

Mapas de lectura, diálogos con los textos: la *Carta al rey Luis XIII* y las anotaciones en el ejemplar de la *Utopía* de Quevedo*

Carmen Peraita Huerta
Vilanova University, Pennsylvania

En un estudio anterior he analizado cómo las prácticas de marginar de Quevedo fueron percibidas en su tiempo como rasgos caracterizadores de su personalidad humanista¹. Excelentes estudios han transcrito la mayoría de las anotaciones quevedianas de lectura². Hasta la fecha queda por hacer, sin embargo, un análisis que se centre en la labor anotadora en sí, su metodología, su finalidad, su aplicación, su papel para comprender las prácticas lectoras de Quevedo.

En este trabajo examino un conjunto de notas de lectura: por una parte, estudio características sobresalientes de las anotaciones de don Francisco al margen de su ejemplar de la *Utopía* de Tomás Moro; por otra, analizo aspectos que las notas revelan respecto a la función que desempeña la lectura del texto de Moro en la labor

* Las líneas generales del análisis y parte del material presentado en este artículo, están incluidos en un trabajo escrito en inglés, de próxima publicación.

¹ Peraita, 2003.

² Entre lo más sobresaliente está Ettinghausen, 1964, que transcribe las notas al *Rerum romanarum ex Tito Livio, Epitoma in Quatuor libros distincta*, ab Elia Vineto Santone, Parisiis, 1576, de Floro (Biblioteca Nacional, R 30070); Gendreau, 1975, estudia las notas en el volumen Zinano (Fundación Lázaro Galdiano, R-4-3-26, INV 177), López Grigera, 1998, descubrió y transcribió las notas del ejemplar quevediano de la *Retórica* de Aristóteles (Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander, sig. 1089). Recientemente Schwartz y Pérez Cuenca, 1999, han descubierto y estudiado un volumen anotado por Quevedo, *De varia historia Libri XIII* (Basileae, 1548) de Claudio Eliano (Biblioteca Nacional, R 9560); también Craig y Hillary Kallendorf han descubierto y estudiado un volumen de Estacio marginado por Quevedo (Biblioteca Firestone, Universidad de Princeton) (agradezco al Prof. Alejandro Coroleu que me llamara la atención sobre esta referencia). El trabajo de López Grigera, 2002, así como el de Pérez-Cuenca, 2003, han sido publicados cuando este estudio estaba ya finalizado.

creadora de Quevedo, en concreto en su *Carta al serenísimo rey Luis XIII*. Me ocupo así del vínculo entre labor creadora y actividad lectora que, en este caso, aparecen explícitamente relacionadas.

De la relación de Quevedo con sus lecturas perviven numerosas marcas y huellas —de índole diversa— en los ejemplares que leyó. En varios «cuerpos» de su biblioteca don Francisco firmó portadas, margenó contraportadas y guardas, anotó márgenes, marcó interlineados. Quevedo no parece haber sido un anotador sistemático y consistente de sus lecturas, al modo en que lo fueron humanistas como Isaac Causabon, John Dee o incluso Ben Jonson, por traer a colación algunas de las figuras mejor estudiadas en este aspecto³.

La marginalia quevediana, menos extensa y asidua que la de coetáneos y voraces marginalistas, tiene varias funciones; de forma esquemática podríamos clasificarla, por ejemplo, de «profesional» en el estudio sistemático y la elaboración de índices temáticos en un ejemplar interpaginado de la *Retórica* de Aristóteles; «creativa» en la composición de ocho sonetos en las guardas del *Trattato dell'Amore Humano* de Flaminio Nobili; «correctora» en la *Eracleide* de Gabriel Zinano, un tedioso poema épico dedicado a Felipe IV; «apropiativa» o de «apropiación» en la clasificación y traducción de referencias a Hispania en el *Epitome* de historia romana de Floro, etc.

De los ejemplares anotados por Quevedo que han sobrevivido, uno de los más profusamente marcados es una *Utopía*⁴. Dos diferentes caligrafías —ambas de mano quevediana—, una más rápida, otra más meticulosa, indican que don Francisco llevó a cabo —peñola en ristre— al menos una segunda lectura en su ejemplar⁵. En su *Utopía*, Quevedo no anota en los márgenes superiores ni inferiores de la página. Utiliza solo el margen lateral externo. Las notas siempre se refieren al pasaje al lado del cual se inscriben. La extensa marginalia recurre aquí a técnicas básicas de anotar, al inventario o categorías comunes de las notas marginales⁶. Además de las anotaciones verbales, la marginalia incluye una considerable cantidad y variedad de signos no verbales: subrayados, paréntesis,

³ Sherman, 1995.

⁴ Firmado y anotado por Quevedo (*De optima Reipu... Statui de que nova Insula Vtopia*, Lovanii, excudebat Seruatius Sassenus impensis Viduae Arnoldi Birkmanni, 1548) el volumen está en la Biblioteca Nacional (R 20 494); ver Jones, 1950, y López Estrada, 1967, para una transcripción y estudio de las anotaciones quevedianas.

⁵ Para la caligrafía quevediana véase Ettinghausen, 1964; Quevedo, *Virtud militante*, ed. Rey, pp. 13-20; Schwartz y Pérez Cuenca, 1999, y López-Grigera, 2002, pp. 165-66.

⁶ Para un inventario de técnicas de anotación al margen, ver Sherman, 1995, pp. 81-88, y 2002 y Jackson, 2001.

cruces, garabatos, calderones, secuencias de tres líneas horizontales frente a los paréntesis, que identifican pasajes de interés; puños que extienden un largo y puntiagudo dedo, generalmente coronado de una bien delineada uña. Las notas verbales están acompañadas siempre de alguna anotación no verbal —paréntesis y subrayados—, técnicas que parecen ser el método predilecto de marcar Quevedo sus lecturas.

Con frecuencia, se encuentran subrayados y paréntesis sin ninguna nota verbal. La puntiagudas manos de afiladas uñas pueden no encontrarse acompañadas de anotación verbal alguna. Las manos aparecen en tamaños diferentes, correspondiendo —podemos especular— el tamaño al grado de interés —o desacuerdo— de Quevedo en el pasaje marcado (pp. 22, 54, 59).

Además del problema de atribución que en principio pueden presentar las anotaciones no verbales, estas adolecen por añadidura de una dimensión críptica. El pasaje aparece marcado pero, ¿qué dimensión quería el marginalista resaltar? Así, por ejemplo, en el prefacio en el que «saluda» a Pedro Gilles, Moro comenta sobre las dificultades de repartir su tiempo entre sus obligaciones públicas y domésticas, y su estudiosa tarea de humanista. El autor reflexiona sobre el deber de dedicar tiempo y comportarse agradablemente con la familia, pero advierte que uno no la debe mal acostumbrar con excesiva familiaridad (p. 22)⁷. El consejo llama la atención de Quevedo, quien subraya el pasaje, traza un paréntesis en el margen del texto y dibuja una de sus características manos con un dedo apuntando el párrafo señalado. A primera vista, la observación parece de escasa aplicación a la vida de don Francisco. Quevedo carecía de obligaciones familiares inmediatas. ¿Tenía acaso en mente un consejo sobre el gobierno doméstico para alguno de sus poderosos amigos, el duque de Osuna o Medinaceli?

Además de dialogar, contradecir, ampliar el texto leído, es frecuente que las anotaciones desempeñen un cometido de fragmentar y catalogar el texto impreso, de establecer una tabla de materias con el fin de hacer la información fácilmente localizable, trazar un sistema de referencias topográficas que permitan recuperar, circunscribir en la página de forma rápida información que el lector considera relevante para un uso futuro. Con frecuencia, Quevedo anota en el margen el tema de un pasaje, es decir, lo «titula», inscribe una palabra que lo haga clasificable, elabora un índice que facilite localizar información en el texto que está leyendo. La labor

⁷ «Hay que entregarse a aquellos que la naturaleza, el destino o uno mismo ha elegido como compañeros. Y te has de comportar con la mayor amabilidad, atento siempre a no corromperlos por una excesiva familiaridad. Y, si de criados se trata, evitar que una demasiada indulgencia, los convierta en señores», *Utopía*, p. 60; las citas en castellano de esta obra provienen de la traducción de Rodríguez Santidrián, 1984.

de rápida localización de información suele ser un objetivo común y central en la tarea anotadora. De hecho, la forma más usual de anotación verbal en este ejemplar es la nota temática, un encabezamiento o epígrafe de un tema, ocasionalmente de un nombre propio. Estos lemas funcionan como una clave concisa: «*Magnes*», aparece anotado al lado de un pasaje subrayado y entre paréntesis, donde Moro expresa la confianza depositada en la brújula por los navegantes (p. 32). Al lado de un pasaje —como es usual, subrayado y entre paréntesis— sobre el comportamiento de los consejeros de los príncipes, Quevedo apunta «*Consiliarij Regum*», y añade una de sus puntiagudas características manos (p. 36). Frente a una observación sobre las ovejas escribe: «*oues anglie edaces*» (p. 39). «*Plato*» está inscrito al lado de un pasaje que menciona a este filósofo (p. 57). En suma, las notas de lectura elaboran un índice de un esperado y variado repertorio de temas humanistas, que van desde el axioma político, la ejemplaridad moral y las preocupaciones sociales, a la condenación de gobernantes belicosos. Sin embargo, cuando consideramos el texto de la *Utopía* en toda su extensión llama la atención el carácter asistemático de estos índices de materias. Quevedo no establece ninguna nota temática, y casi no hay subrayados ni ningún otro signo gráfico en el Libro segundo que, no obstante, contiene numerosos pasajes relacionados con los temas de las notas temáticas inscritas en los márgenes del Libro primero.

Limitada generalmente a un único vocablo, la anotación temática de don Francisco puede no parecer siempre sugerente, ni especialmente prometedor. Su interés reside en el hecho de llamar la atención consistentemente sobre un material que pasa a formar parte —o nosotros reconocemos como parte— del discurso histórico-político quevediano⁸.

Las notas temáticas quevedianas no son en todos los casos herramientas impersonales. Además de tener una dimensión técnica, presentan una suerte de mirada ocasional, si bien lacónica, sobre la experiencia lectora de Quevedo, sobre su idiosincrasia. La elección del lema del índice de un pasaje apunta convicciones quevedianas: junto a una subrayada observación de Moro «Hay muchos nobles que viven en la ociosidad», anota Quevedo «*nobiles*». Ante un comentario sobre la pequeña aristocracia que lleva consigo un gran número de sirvientes (p. 27) apunta «*nros [nuestros] moços de espuelas*» (p. 39). Al lado de una observación sobre la propensión de la gente criada «en la molicia y los placeres» a mirar despectivamente a todo el mundo, Quevedo inscribe «*embroglados de Ingla-*

⁸ Sigo aquí las observaciones de Sherman, 1995, p. 91, con respecto a las anotaciones de John Dee, que en determinadas circunstancias revelan características no muy disimilares de las técnicas quevedianas de marginar su *Utopía*.

terra [sic]» (p. 39)⁹. Como se sabe, el retrato de parásitos sociales es un tema privilegiado por Quevedo en sus discursos políticos y su ficción satírica. En personajes de la *Utopía* la lectura de don Francisco reconoce figuras familiares de su interés y labor como escritor. Por otro lado, mediante su anotación el lector se vuelve parte, se inserta gráficamente, en una tradición humanista.

Otro tipo de anotaciones, aquellas que remiten a alguna referencia, proporcionan una mirada algo más precisa sobre preferencias quevedianas. Anota, «*Juvenal quod iniuria venales fecerit agros*» (p. 43) junto a un pasaje que describe cómo la práctica de los nobles de cercar tierras de cultivo obliga a los campesinos a vender sus pertenencias. El texto de Moro no menciona a Juvenal, uno de los autores más asiduamente citados en el corpus quevediano. Esta referencia marginal subraya, sin duda, el influjo del autor latino en la sátira de Quevedo sobre la corrupción de las costumbres. Resalta la propensión quevediana a reconocer, detectar autoridades que él gustaba de frecuentar. En una esfera más privada, da cuenta de la extensión de la presencia de Juvenal en la experiencia lectora de don Francisco.

Si —como apunta Sherman— para el lector erudito de la edad moderna la «digestión impersonal del texto parece haber sido la norma»¹⁰, algunas anotaciones quevedianas registran facetas más personales, como por ejemplo, la obsesiva rivalidad con Góngora. La lectura da pie a una apropiación interesada o partidista del texto que está siendo leído, para alistarlo en la facción de don Francisco. Junto a una mención sobre «*obsoletis verbis*» —sobre que el pedante desprecia como vulgar lo que no está sembrado de arcaísmos— Quevedo inscribe «*attendite gongorones*» (p. 25) («prestad atención, *gongoristas*»). Desde el margen de su ejemplar, Quevedo recluta el texto de Moro (o al propio Moro) en su bando anti-gongorista. El pasaje se alía así al propio Quevedo para enviar una advertencia a los gongoristas. Esta no es la única vez que la marginalia quevediana amonesta a Góngora. Un pasaje del ejemplar de don Francisco de la *Retórica* de Aristóteles que comenta el uso de anfibologías por aquellos que no tienen nada que decir, pero pretenden estar diciendo algo —filósofos que hablan en poesía—, está anotado con una crítica a los poetas de estilo oscuro y ambiguo («hase de huir la ambigüedad»), y una mención de nuevo a Góngora, incluyendo en esta ocasión a Paravicino¹¹.

Es llamativa la dimensión oral de determinadas notas marginales; «*attendite gongorones*» habla directamente al lector de la *Utopía*.

⁹ «Embrogados» puede ser neologismo quevediano, elaborado sobre el participio pasado italiano «imbrogliato», con significado de engañado. No lo registra el *Diccionario de Autoridades*.

¹⁰ Sherman, 1995, p. 83.

¹¹ López Grigera, 1998, p. 74.

La única anotación de Quevedo en el Libro segundo de la *Utopía* tiene asimismo una calidad vocal, audible. Bajo una nota al margen impresa que se dirige al lector («*Haec annota lector*», «Lector, anota bien»), una anotación quevediana reitera la interpelación, «*Lector audi veritatis vocem*» (p. 169), «lector, escucha la voz de la verdad»¹². Adhiriéndose a percepciones clásicas de la lectura como conversación, la anotación pone de relieve la propensión de Quevedo a plasmar en la propia página la percepción de la lectura como diálogo entre texto y lector.

Hay un tipo de nota marginal que tiene que ver más con la vida del lector que con la del texto que está leyendo. Con tono menos desafiante, en una función de confidente, quizá de compartir algún temor personal o íntimo, al lado de la observación de Moro sobre el envejecido Juan Morton, cardenal arzobispo de Canterbury, una anotación podría sugerir una tácita preocupación quevediana por el proceso de envejecer. En el margen, junto al pasaje subrayado y puesto entre paréntesis («Era más bien pequeño y, a pesar de su edad avanzada, andaba erguido» p. 76), Quevedo inscribe el nombre del arzobispo «*Car[dina]lis Cantuarien[si]s*» (p. 37). Si bien aquí podríamos estar cometiendo un exceso interpretativo, queda la duda sobre por qué exactamente presta atención y tinta don Francisco a la descripción física del envejecido cardenal.

La marginalia quevediana no tiene solo un carácter clasificatorio, partidista, personal, enigmático. Las notas tienen también el ojo puesto en algún objetivo o blanco político, y pueden revestirse de una dimensión de confrontación. La anotada *Utopía* registra cuatro reacciones o advertencias en contra de «erasmizar»: «*Erasmiana hec*» (p. 42); «*Tota pagina erasmiana et impia*» (p. 54); en la parte inferior de la misma página, se inserta una segunda anotación —«*erasmicat*» (p. 54)— acompañada de una gráficamente amenazadora mano, con el dedo índice extendido. La cuarta anotación, «*Erasmicat Turpissime*» (p. 56, figura 1), está escrita en una grafía de conspicuo tamaño mayor que el resto de las anotaciones en el volumen. La susceptibilidad —expresada gráficamente— ante observaciones consideradas erasmizantes¹³, sugiere aquí que la percepción negativa de Erasmo por parte de Quevedo se centra en un aspecto específico: el ataque a la venalidad de los clérigos. Todos los pasajes marcados como erasmizantes contienen crítica a los monjes, a su glotonería, a su codicia. En un texto escrito por

¹² Rodríguez Santidrián lo traduce «¡Toma nota de esto, lector!». La nota quevediana está inscrita junto a un pasaje subrayado y puesto entre paréntesis, en el que Moro condena la explotación de los pobres y critica la «gran cuadrilla de gentes ricas y aprovechadas que, a la sombra y en nombre de la república, trafican en su propio provecho», p. 198.

¹³ Moro presenta observaciones anti-clericales, sobre la vida en los monasterios, la falta de caridad de la iglesia para con los pobres, etc.

un amigo cercano de Erasmo¹⁴, Quevedo no subraya —quizá ni siquiera especialmente advierte— ningún otro influjo erasmista (aspectos tales como la injusticia social, los males de la guerra, etc.). La anotación quevediana no reacciona a ideas generales erasmistas de la *Utopía*, sino solo a lo percibido como impiedad. La marginalia se adhiere así a directrices generales de la ortodoxia inquisitorial sobre la impiedad erasmista y la burla de los clérigos¹⁵. Los impíos pasajes llaman la atención de Quevedo pero —pensamos— no constituyen una preocupación consistente en su lectura. Por otra parte, Quevedo parece atribuir las observaciones anti-clericales no tanto al pensamiento de Moro, como al influjo de Erasmo.

Una serie de anotaciones marginales conecta la lectura quevediana de la *Utopía* con la labor creativa de don Francisco, sugiriendo modos en que este transporta o desplaza información de la página impresa de su ejemplar de Moro, al contexto anti-Richelieu, anti-francés de su *Carta a la Serenísima Majestad del rey Luis XIII*. La *Carta*, un manifiesto político publicado semanas después de la declaración de guerra francesa, condena blasfemas acciones realizadas en Terlimont por las tropas francesas al mando del hugonote mariscal de Coligny. El texto concluye con una larga y alterada cita de la *Utopía*, un pasaje en el que ante su amigo Tomás Moro, Rafael se lamenta del destino del filósofo-consejero cuando este propone al monarca leyes sabias. El párrafo se centra en la relevancia para el gobernante de no recurrir a frágiles alianzas políticas para emprender una guerra, sino de trabajar por conseguir la paz. Rafael describe un escenario conjetural. Se sitúa a sí mismo en una misión secreta en el consejo del monarca galo, con los consejeros maquinando intrigas, compitiendo entre sí en la elaboración de astutos esquemas de conquista y de un repertorio de alianzas pragmáticas con finalidades anexionistas en Italia, Flandes, Brabante y Borgoña. Rafael se retrata a sí mismo oponiéndose a esos planes maléficos y aconsejando valerosamente al monarca que se quede en casa, ya que el reino de Francia «es ya tan grande que mal puede ser administrado por una sola persona. Déjese, pues, el rey de pensar en aumentarlo» (p. 95).

Lo que podríamos denominar conversación quevediana con su ejemplar de la *Utopía* se intensifica en este pasaje. «La incorporación legible del trabajo de lectura en el texto del libro» es conspi-

¹⁴ En la epístola preliminar de Guillermo Budé a Tomás Lupset, Quevedo subraya una mención a «Pedro Gilles, de Amberes», p. 50, y anota en el margen «amigo de Erasmo», p. 14.

¹⁵ Cuando en sus escritos Quevedo menciona a Erasmo usualmente añade algún reparo; así en *Política de Dios, Gobierno de Cristo*, p. 270: «Y si bien Erasmo en otras cosas fue autor sospechoso, este consejo está Católicamente calificado».

cuamente visible en la página impresa¹⁶. Son márgenes densamente anotados, repletos de un arsenal de signos, llamadas y gestos que no son solo actos de escritura, sino suerte de movimientos en el espacio de la página. En una especie de mapa o diagrama de lo que Quevedo juzgó pasaje útil para reformular e incluir en un escrito propio, el comentario visual pone en juego la totalidad de sus técnicas anotadoras: una manícula, una cruz, subrayados y paréntesis. Quevedo establece una lista de notas tópicas a lo largo del margen del texto impreso (figura 2): «✕ *Francia*», «*Regis Gallorum consilior[um] fines*», «*Consilia gallor[um]*», «*Foedus cum Venetis quo a[n]i[m]o feriat gallus*», «*co[n]duce[n]di germani*», «*Regnum Nauarre*», «*Princeps Castelle*», «*De Anglia*», «*pax q[uam] firma*», «*Scoti foue[n]di*», «*Fouedus exub*», «*quid tum si plura regna teneret*» (pp. 58-59). Subraya asimismo las notas impresas en el margen de la página¹⁷: «*Tecte Gallos dehortatur ab Italia paranda*», «*Exemplu[m] annotandum*». La palabra *Francia* está escrita con una grafía de tamaño mayor que la de las letras de molde y que la mayoría de las notas manuscritas en la *Utopía*. Trazadas con la misma caligrafía que las notas adversativas sobre la impiedad erasmista, las anotaciones parecen proceder de una lectura llevada a cabo en un momento diferente de otras anotaciones en el ejemplar.

Quevedo afirma que su *Carta* constituye un *medium* a través del cual Moro habla directamente a Luis XIII, a quien se figura participando en un consejo similar: «Señor, lo que Tomás Moro, docto y santo mártir, dijo, que si se hallara en semejante consejo, dijera, hoy que ejecutáis este propio consejo, he dispuesto yo que os lo diga» (fol. 25). El pasaje de la *Carta* parece organizarse como una suerte de caja de resonancia para que el consejo de Moro alcance a Luis XIII. Las palabras de Moro avanzadas por Quevedo deben influir —se espera— en las decisiones del monarca francés sobre la guerra. Mártir por la fe católica, inglés, Moro no supondría ninguna amenaza para el regio lector galo de la *Carta*, según Quevedo¹⁸.

¹⁶ Orgel, 2000, p. 107.

¹⁷ Para la marginalia impresa, ver Slights, 2001.

¹⁸ «Supón que estoy con el rey de Francia, y que me siento en su consejo, cuando en muy retirada sala, presidiendo el propio rey en junta de prudentísimos consejeros, se trata con doctos discursos, con qué artes y maquinaciones se podrá retener Milán y atraer a sí aquella fugitiva Nápoles, que después destruya los venecianos y sujete a sí toda Italia, después a Flandes, los Brabantos, y haga suya toda la Borgoña; asimismo otras gentes, cuyos estados otro tiempo acometió su ánimo. Finge que allí dice uno, que le parece se haga liga con los venecianos, la cual no dure más de lo que a ellos conviniere; que se les comunique el intento señalándoles alguna esperanza de despojo, la cual gozarán acabada la facción. Otro, que se conduzcan los alemanes. Otro, que con dineros se granjeen los helvecios. Otro, que contra la deidad de la majestad imperial se asista con oro, como con anatema. A otro le parece que con el rey de Aragón se compongan las cosas, y con el reino de Navarra ajeno, ceder como con precio de la paz. Otro juzga que al rey de Castilla se ha de engañar con alguna especie de parentesco y que se po-

Es la sabiduría de un santo, no la perspectiva interesada de un propagandista al servicio de la casa de Austria, ni el interés personal de la corona española, lo que está implicado aquí, asume la *Carta*. Las palabras de Moro están «desembarazadas de los odios presentes, que ha más de ciento y veinte años que las escribió en su *Utopía*», observa don Francisco (fols. 23v, 24). Quevedo construye como garantía de la aplicabilidad del consejo, así como de la imparcialidad ideológica de la *Carta* (y del propio don Francisco), el argumento de que lidia con un escenario político análogo (los designios imperialistas del rey francés) pero situado en el contexto histórico de un siglo posterior (no ya durante Francisco I, sino con Richelieu y Luis XIII): «Referiré a Vuestra Majestad, *bien ajustadas a los sucesos presentes*, estas palabras de Tomás Moro, doctísimo varón» (fol. 24).

Probablemente Quevedo releyó la *Utopía* con la finalidad de recopilar observaciones «imparciales» —es decir, descontextualizadas— sobre las abusivas acciones políticas y militares francesas para ponerlas a disposición del conde duque de Olivares, que orquestaba personalmente la campaña propagandística anti-francesa. Las anotaciones, una suerte de *memorandum* para Quevedo poder aplicar según su conveniencia, registran la labor de sistemática localización y diseminación de autoridades que mencionen precedentes específicos franceses. La lectura quevediana del pasaje de la *Utopía*, el despliegue que la marginalia señala, se vuelve patente en la *Carta*, donde Quevedo explica cómo leyó él a Moro, sugiriendo así quizá a su vez cómo don Francisco deseaba él mismo que su texto fuera leído.

Se ha conservado una copia impresa de la *Carta* inscrita con tres anotaciones hológrafas de Quevedo¹⁹. Una de las tres anotaciones rectifica una omisión del componedor. Añade las últimas palabras de una cita de Justino impresa incompleta en el margen, cuya traducción al castellano está incorporada completa en el

drán comprar para su satisfacción algunos graves cortesanos suyos con pensión anua. Entre tanto, ocurre el nudo más ciego de todos; ¿qué se asentará con Inglaterra? Concluye que se trate de paz y que se asegure con firmes lazos la siempre mal segura confederación; que se llamen amigos, y se sospechen contrarios, teniendo empero prevenidos como en emboscada los escoceses, aparejados a toda ocasión, por si se alborotaren los ingleses, valerse dellos con presteza; que se añada a esto, amparar algún noble de secreto (que públicamente no es posible, por la confederación), el cual alegue que aquel reino le pertenece, porque con este achaque siempre se tenga suspenso aquel príncipe. Digo pues, que si en conferencia tan grave, donde en competencia dicen por su antigüedad sus pareceres tantos hombres doctos; si yo, que apenas soy algo, me levantara, fuera de parecer, que dejaran a Italia y que se estuvieran en su casa, porque solo el reino de Francia casi es mayor de lo que puede cómodamente gobernar uno, y que el rey no imagine que le conviene pensar en añadirse otros señoríos» (fols. 24-25).

¹⁹ El ejemplar anotado por Quevedo se encuentra en la Real Academia de la Historia, Madrid (Ms 9-879).

cuerpo del texto²⁰. Las otras dos anotaciones, no ya notas correctivas, corroboran afirmaciones contra la agresión francesa expresadas en la *Carta*. Ayudan a circunscribir y captar más atinadamente técnicas de lectura y anotación quevedianas. Esbozan extravagantes modos de don Francisco de reelaborar lugares comunes. Advierten, por ende, de la peculiaridad de una ansiedad quevediana por acumular lugares comunes que impongan un irrefragable silencio a sus adversarios.

Junto a una denigración, en el texto impreso de la *Carta*, de la usurpación por las tropas francesas de las tierras del duque de Lorena, Quevedo anota una cita —modificándola y subrayándola— sacada de la *Defensa de Roscio* de Cicerón, y la traduce al castellano (figura 3). El pasaje ciceroniano deplora la traición de la amistad de un amigo en el que se confiaba. La anotación manuscrita está rehaciendo una vez más, repitiendo la misma estrategia que Quevedo había realizado previamente en tanto que autor inmerso en el proceso de escribir la *Carta*: acometer una nunca finalizada actividad de lectura —comprometida políticamente—, extractando y trasladando fragmentos de autoridades clásicas a través de páginas y contextos históricos, con el fin de avalar el carácter traidor de los Galos, mostrar que está extensamente documentado a lo largo de la historia. La lectura de los clásicos, la escritura de la *Carta* y las anotaciones manuscritas en la copia impresa se orientan pragmáticamente a proporcionar al gobernante un variado repertorio de precedentes históricos, argumentos políticos, incluso percepciones morales, para contrarrestar y desbancar la propaganda de la política beligerante del pérfido, anti-Hasburgo Richelieu, y ensalzar la legitimidad de la respuesta española. El ejemplar de la *Carta* anotado por Quevedo se convierte así una suerte de expandible cartapacio o cuaderno de lugares comunes de *exempla* anti-franceses, quizá para uso de Olivares, quien había instado a Quevedo a que escribiera el texto.

Anotada en la guarda, frente al título, la extensa tercera anotación descalifica dos apologías de los franceses (figura 4)²¹: un

²⁰ «-*Ssisse in exitum parricidarum viderentur*», fol. 17.

²¹ Transcribo la anotación completa: «Escribió en latín Mario Equicola Gentilombre Italiano, una Apología contra los maldicientes de la nación francesa. Tradújole en Francés Michel Rote, impromiose em [sic] París por Vincencio Sertenas Año 1550. Refuta ridículamente los lugares de Julio Cesar Con Tacito, Tito Livio, y Lucio Floro. Escribió Equinola de Amor, y fue hombre erudito. Escribió en latín *Victor Tuartio Pro Franco Gallis Contra mendatia, imposturas, et Calumnias Joannis Meinardi Frisis, in Academia Pictaviensi leguleis*. Parisiis apud Bartholomeum Macerum Anno 1611. Ni el uno, ni el otro necesita de respuesta, puesto dos sus libros son un esfuerzo infeliz del ingenio, o mandado, o vendido desearon defender a Francia, y no pueden defender su defensa. AELIVS LAMPRIDIVS. In vita Alexandri Severi. Verum Gallicane mentes, vt sese habent dure, ac retrograde, et sepe Imperatoribus graues, severitatem homi-nis nimiam, et longe maiorem post Heliogabalum, non tulevunt».

texto contra los murmuradores que difaman a la nación francesa, escrito por Mario Equicola, su traducción francesa de Michel Rote, así como su impresor francés Vincencio Sertenas; y el escrito *Pro Franco Gallis* de un tal Victor Tuartio (a quien no he podido identificar hasta el momento). Según esta larga anotación quevediana, Equicola –hombre erudito que escribió sobre el amor– pretendía refutar con pasajes de Tácito, Tito Livio y Floro, las observaciones de Julio César contra los Galos. Quevedo argumenta: «Ni el uno, ni el otro necesita de respuesta, puesto dos sus libros [sic] son un esfuerzo infeliz del ingenio, o mandado, o vendido desearon defender a Francia, y no pueden defender su defensa»²².

Varios aspectos deben tomarse en consideración aquí. Inicialmente, al redactar la *Carta* Quevedo no presta atención a textos que cuestionan o contradicen las afirmaciones anti-francesas de las autoridades recogidas por su escrito. Una vez que la *Carta* se imprime, en la guarda de su ejemplar, comenta y descalifica dos apologías de los franceses, una estrategia que no había usado cuando compone la *Carta*. La anotación puede haber sido escrita anticipando posibles críticas de detractores quevedianos, que es cierto, censuraron la *Carta*²³. Podría ser también que las anotaciones fueran para una lectura privada, limitada al espacio de los libros y papeles personales de Quevedo, disponible quizá para selectos lectores de ejemplares de su biblioteca particular.

También las dos anotaciones podrían haber sido escritas con una persona determinada en mente –probablemente Olivares–, y quizá el ejemplar anotado no llegara a su destinatario. El ejemplar se conserva sin encuadernar. Fue impreso en papel marquilla, un papel de tamaño más grande que el papel normal, con márgenes más anchos que los usuales. Quevedo hizo imprimir algunas copias en este tipo especial de papel, con la intención de ofrecérselas a miembros de las familias reales en Madrid, Flandes y Alemania. En una carta a Sancho de Sandoval fechada el 13 de noviembre de 1635, Quevedo observa: «Con el portador remito a V. M. esa *Carta* que escribí al Rey de Francia, respondiendo a su *Manifiesto*,

La traducción francesa del *Pro Gallis apologia* de Equicola se publica en 1550; ver Vecce, 1990.

²² La nota concluye mencionando a Aelius Lampradius, autor de una vida de Alejandro Severo incluida en la *Historia Augusta* añadiendo, en un latín no totalmente gramatical: «*Verum Gallicane mentes, ut sese habent dure, ac retrograde, et sepe Imperatoribus graues, severitatem hominis nimiam, et longe maiorem post Heliogabalum, non tulerunt*».

²³ El archirrival de Quevedo, Juan de Jáuregui publica un *Memorial al rey nuestro Señor* (s / f, s / e), un detallado ataque a la *Carta*, aunque la censura no se centra en las afirmaciones anti-francesas expresadas por don Francisco sino en aspectos de decoro lingüístico.

que llevaré a Beas conmigo. Es de lo de Marquilla, que imprimí para Palacio y para Flandes y Alemania a las personas reales»²⁴.

Las notas de lectura quevedianas, pero también los propios escritos de don Francisco, revelan una pertinaz actividad de «despojo», de apropiación de los textos leídos, de búsqueda de «aforismos de verdad fácil de citar»²⁵. Mientras Quevedo siguió siendo un lector activo, rescribir y ampliar sus escritos constituía una labor continuada, nunca terminada. Las anotaciones marginales de la *Carta* destacan aquí una percepción de que todo texto impreso «resulta incompleto, puede siempre expandirse, no es finito, ni tampoco es definitivo»²⁶. Como indica Lipking, «el aparato del margen, con sus sugerencias constantes que las revisiones son posibles, que las explicaciones son necesarias, proporciona una estimulante verdad: por mucho que el texto aspire a estar finalizado, siempre está abierto al cambio»²⁷. La relectura y anotación de Quevedo en su impresa *Carta* dan a entender que para él, así como para la mayoría de los humanistas —recuerda Grafton²⁸—, hacer acopio de autoridades, esos «tesoros de erudición» que don Francisco, al igual que los humanistas coetáneos, acechaba con infatigable atención, no terminaba una vez impreso el texto.

Modeladora de su labor creativa y de su propia imagen como humanista, la lectura constituyó para Quevedo —como manifiesta su biógrafo Tarsia— un revelador instrumento de autoafirmación. Es común, no obstante, que los lectores no dejen trazas de sus lecturas en la página impresa. Probablemente, en una mayoría de casos Quevedo no marginó sus libros. Cuando sí dejó anotaciones, estas pueden parecer —en general— descontextualizadas en exceso, demasiado fragmentadas para enmarcarlas en un contexto literario o histórico. Sin embargo, en su ejemplar de la *Utopía*, la recurrencia de determinados signos gráficos, las anotaciones al margen —si bien lacónicas, poco sistemáticas, insignificantes en apariencia, incluso marginales— contribuyen a retrazar aspectos de la actividad intelectual quevediana, preferencias estéticas, expresiones de interés, registros de opiniones, criterios morales. Revelan hábitos lectores, técnicas del Quevedo lector para transformar, reprocessar los textos leídos. Apuntan derroteros por los que se forjaba la relación de don Francisco con sus fuentes, en una época notoriamente marcada por la centralidad de las fuentes. Dan cuenta de la intensidad y los matices del diálogo entablado por el escritor con la tradición humanista. En conclusión, las marcas en las páginas de la *Utopía* y la escritura de la *Carta al rey Luis XIII* per-

²⁴ Quevedo, *Epistolario completo*, p. 367.

²⁵ «Nuggets of quotable truth», la expresión procede de Slight, 2001, p. 711.

²⁶ Slight, 1989, p. 716.

²⁷ Lipking, 1977, p. 611.

²⁸ Grafton, 1997, p. 9.

miten relacionar cómo leyó determinados textos y la atención prestada por Quevedo a las circunstancias que le rodearon. El alcance del diálogo que mantuvo con lo que leyó, y a través de sus lecturas y páginas impresas, con el entorno en el que se sentía inmerso, además de con su propia labor creativa, deja entrever al escritor en acción, leyendo, escribiendo, en suma, desempeñando actividades esenciales del quehacer quevediano.



BIBLIOGRAFÍA

- Ettinghausen, H., «Quevedo's Marginalia: his Copy of Florus's *Epitome*», *Modern Language Review*, 59, 1964, pp. 391-98.
- Gendreau, M., «Quevedo lecteur de l'*Eracleide* de Gabriele Zinano», *Mélanges offert à Charles Vincent Aubrun*, ed. H. Vidal Sephiha, Paris, Editions Hispaniques, 1975, vol. 1, pp. 313-20.
- Grafton, A., *Commerce with the Classics. Ancient Books and Renaissance Readers*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1997.
- Jackson, H. J., *Marginalia. Readers Writing in Books*, New Haven, Yale University Press, 2001.
- Jones, R. O., «Some Notes on More's *Utopia* in Spain», *Modern Language Review*, 45, 1950, pp. 478-82.
- Kallendorf, H., y C. Kallendorf, «Conversations with the Dead: Quevedo and Statius, Annotation and Imitation», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 63, 2000, pp. 131-68.
- Lipking, L., «The Marginal Gloss», *Critical Inquiry*, 3, 4, 1977, pp. 609-55.
- López Estrada, F., «Quevedo y la *Utopía* de Tomás Moro», *Homenaje al profesor Giménez Fernández*, Sevilla, Universidad, 1967, pp. 23-42.
- López Grigera, L., *Anotaciones de Quevedo a la Retórica de Aristóteles*, Salamanca, Gráficas Cervantes, 1998.
- López Grigera, L., «Anotaciones de Quevedo lector», *El libro antiguo español VI*, ed. P. Andrés Escapa, Salamanca, Universidad, 2002, pp. 163-92.
- Moro, T., *Utopía*, trad. P. Rodríguez Santidrián, Madrid, Alianza, 1984.
- Orgel, S., «Margins of Truth», *The Renaissance Text: Theory, Editing, Textuality*, ed. A. Murphy, Manchester, University of Manchester Press, 2000, pp. 91-107.
- Peraita, C., «Comercio de difuntos, ocio fatigoso de los estudios: libros y prácticas lectoras de Quevedo», *La Perinola*, 7, 2003, pp. 272-95.
- Peraita, C., «Marginalizing Quevedo: Reading Notes and the Humanistic Persona», *Variants*, 2, 2004 (en prensa).
- Pérez Cuenca, I., y L. Schwartz, «Unas notas autógrafas de Quevedo en un libro desconocido de su biblioteca», *Boletín de la Real Academia Española*, 79, 1999, pp. 67-91.
- Pérez-Cuenca, I., «Los libros de Quevedo a la luz de algunos impresos de su biblioteca», *La Perinola*, 7, 2003, pp. 197-233.
- Quevedo, F., *Carta al Serenísimo, muy Alto y muy Poderoso Luis XIII. Rey Cristianísimo de Francia. Escribela Don Francisco de Quevedo Villegas, Cavallero del Hábito de San Jacobo, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad. En razón de las nefandas acciones, y sacrilegios execrables que cometió contra el derecho divino, y humano en la Villa de Tillimon en Flandes Mos de Xatillon Vgonote, con el ejército descomulgado de Franceses Hereges*, Madrid, viuda de Alonso Martín, 1635.
- Quevedo, F. de, *Epistolario completo*, ed. L. Astrana Marín, Madrid, Instituto editorial Reus, 1946.
- Quevedo, F. de, *Política de Dios, Gobierno de Cristo*, ed. J. O. Crosby, Madrid, Castalia, 1966.
- Quevedo, F., *Virtud militante. Contra las quatro pestes del mundo, invidia, ingratitude, soberbia, avaricia*, ed. A. Rey, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1985.

- Schwartz, L., y I. Pérez Cuenca, «Unas notas autógrafas de Quevedo en un libro desconocido de su biblioteca», *Boletín de la Real Academia Española*, 79, 1999, pp. 67-91.
- Sherman, W., *John Dee. The Politics of Reading and Writing in the English Renaissance*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1995.
- Sherman, W., «What Did Renaissance Reader Write In Their Books?», *Books and Readers in Early Modern England*, eds. J. Andersen y E. Sauer, Filadelfia, Pennsylvania University Press, 2002, pp. 119-37.
- Slights, W. E., «The Edifying Margins of Renaissance English Books», *Renaissance Quarterly*, 42, 4, 1989, pp. 682-716.
- Slights, W. E., *Managing Readers: Printed Marginalia in English Renaissance Books*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2001.
- Tarsia, P. A., *Vida de don Francisco de Quevedo y Villegas, Cavallero de la Orden de Santiago, Secretario de su Majestad, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad*, 1683, ed. M. Prieto Santiago, Aranjuez, Ara Jovis, 1998.
- Vecce, C., *Un'Apologia per L'Equicola. Le due redazioni della Pro Gallis apologia di Mario Equicola e la traduzione francese di Michel Roté*, Napoli, Instituto Universitario Orientale, 1990.



APÉNDICE

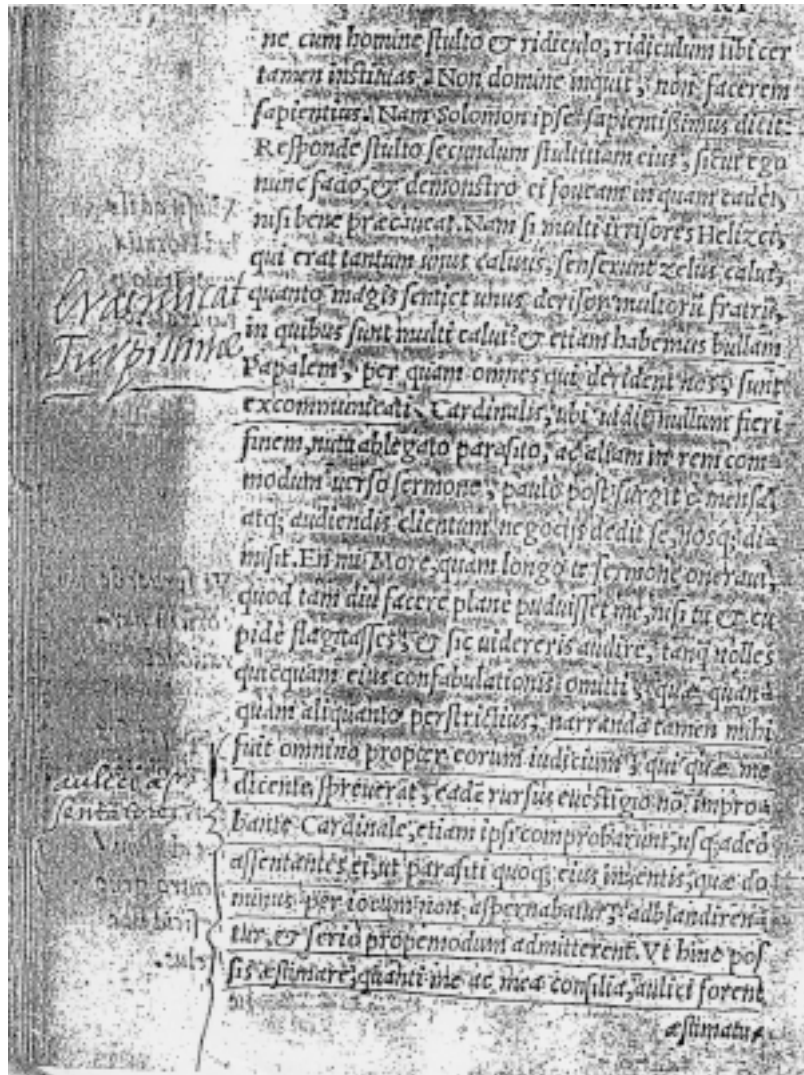


Figura 1. Cortesía de la Biblioteca Nacional, Madrid.

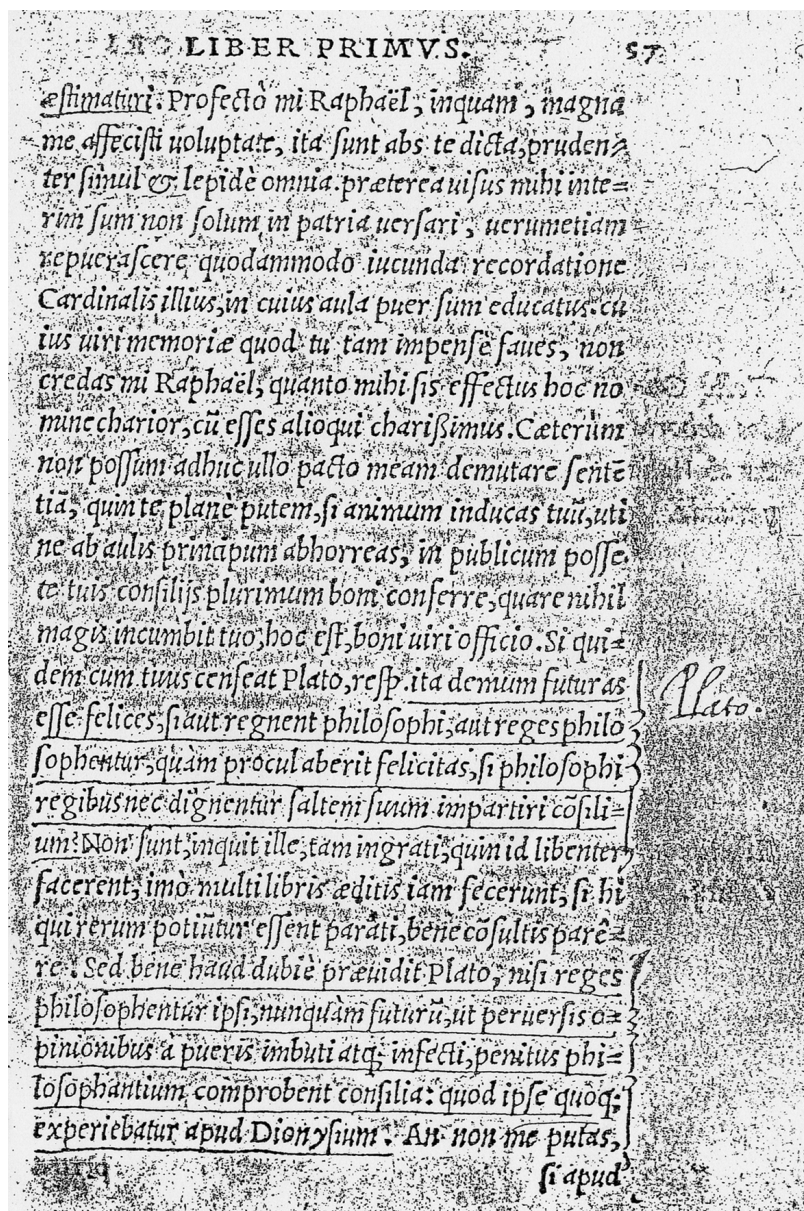


Figura 1. Cortesía de la Biblioteca Nacional, Madrid.

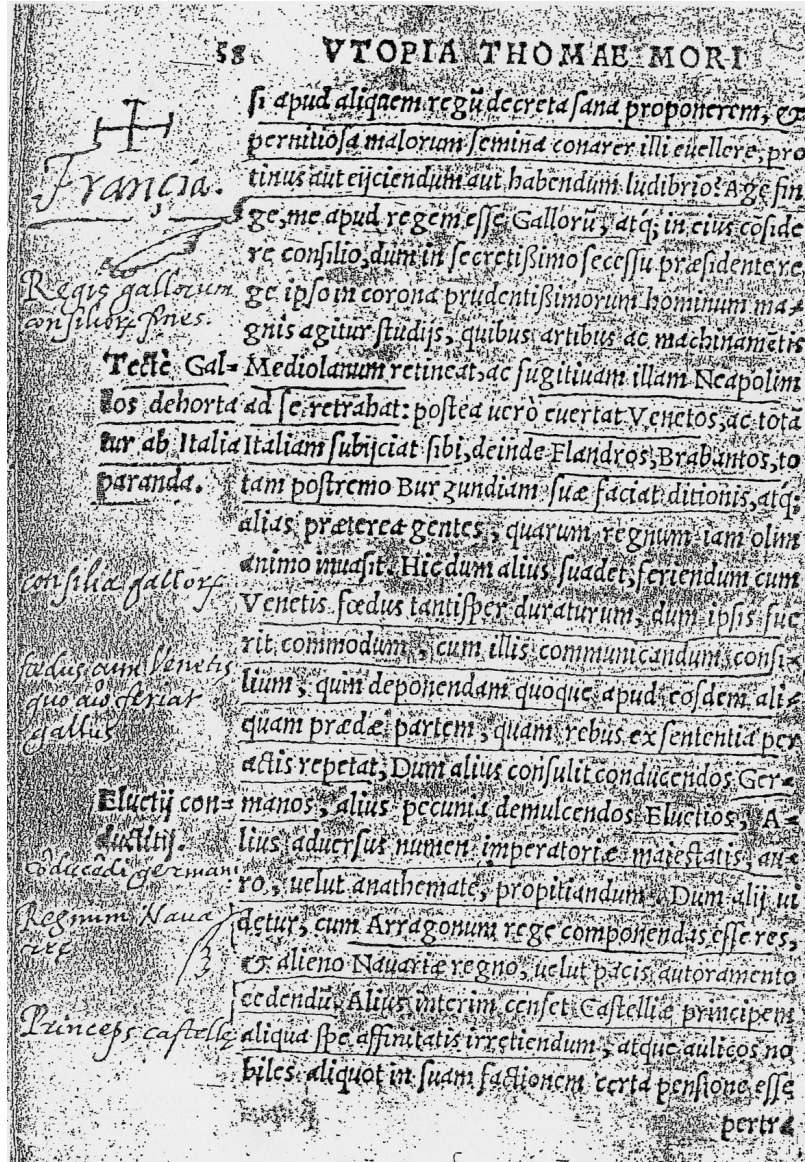


Figura 2. Cortesía de la Biblioteca Nacional, Madrid.

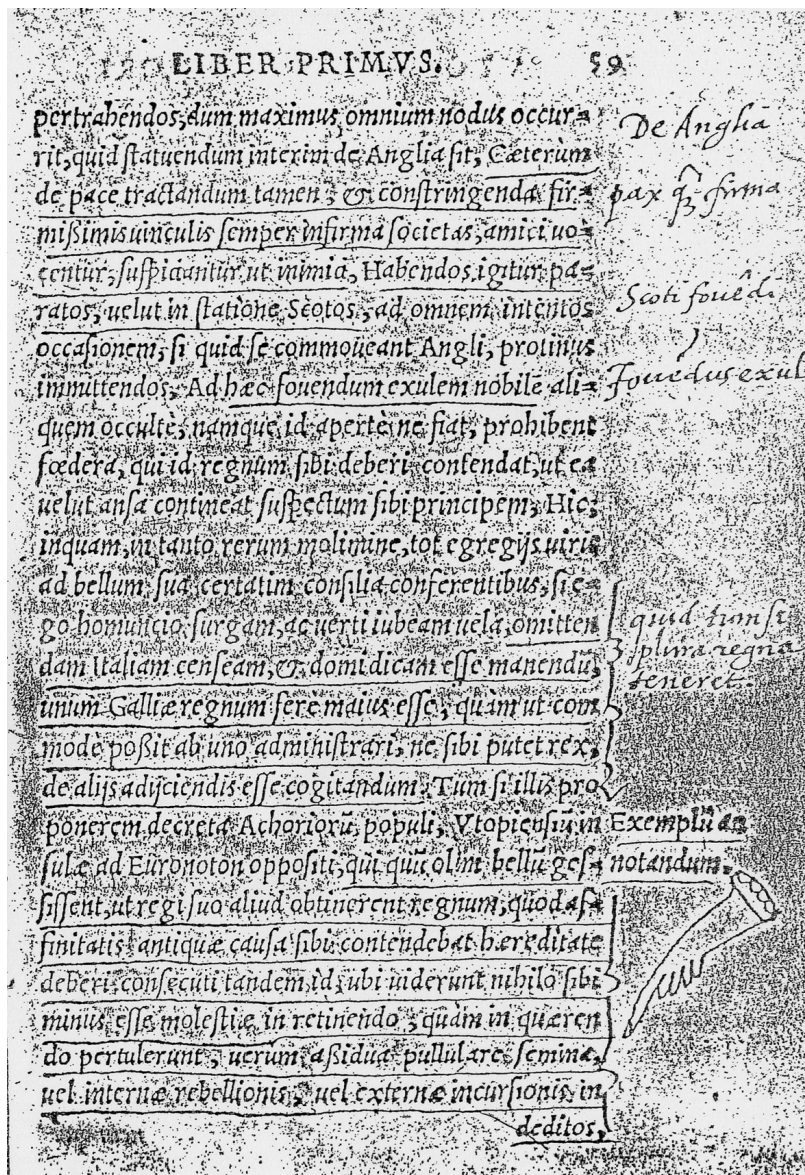


Figura 2. Cortesía de la Biblioteca Nacional, Madrid.

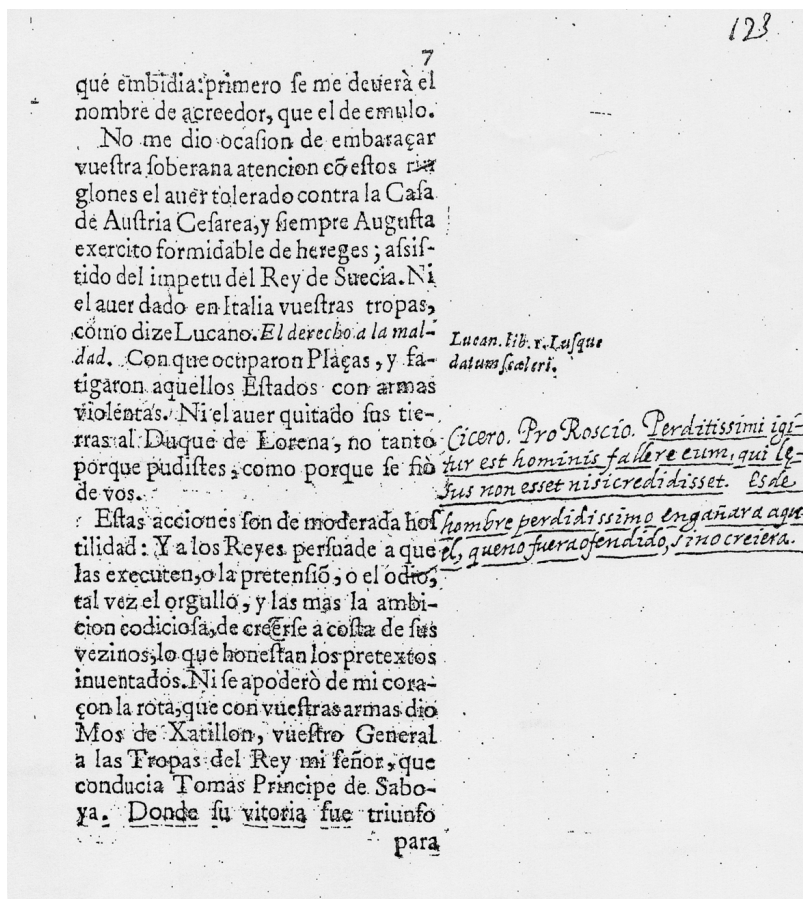


Figura 3. Cortesía de la Real Academia de la Historia, Madrid.

Escrito en Latin. Marie Equico. a. en el nombre Ita-
 liano, una Apología contra los maldicientes de la Nación
 Francesa. Traduxo en Frances Michel Rote, imprimio-
 se en Paris por Vincencio Serenas Año 1550. Refuta
 Ridículamente los Lugares de N. S. Cesar. Tacito. Tito
 Livio, y Lucio Floro. Escrito Equicola de Amoy, y fue
 hombre Erudito.

Escrito en Latin Victor Tuartio Pro Franco Gallis
Contra mendacia, imposturas, et calumnias Joannis
Meinardi Frisii, in Academia Pictavensi legulis. Pa-
 risiis apud Bartholomeum Maceum Anno 1611. Ni
 el uno, ni el otro necesita de respuesta, puesto que sus li-
 bros son un estropeo infeliz del ingenio, o mandado, o ven-
 dido desearon de tender a Francia, y no prudente en acaer su
 detrucción.

AELIVS LAMPRIDIVS. In vita Alexandri Se-
veri. Verum Gallicane mentes, ut sese habent dure ac re-
trograde, et sepe Imperatoribus graues, seueritatem homi-
nis nimiam, et longe maiorem post Helioabalum, non tu-
lerunt.

Figura 4. Cortesía de la Real Academia de la Historia, Madrid.